

Historia de mujeres y mujeres en la historia: evolución, contribución, retos y relevancia

*History of women and women in history:
Evolution, contribution, challenges and relevance*

*História de mulheres e mulheres em história:
Evolução, contribuição, retos e relevância*

Ishita Banerjee

Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) /
El Colegio de México (COLMEX)
ibanerje@colmex.mx

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i50.782>

Fecha de presentación: 7 de noviembre de 2018
Fecha de aceptación: 18 de marzo de 2019

Artículo de reflexión



RESUMEN

Este ensayo hace un recorrido a través de la elaboración de 'historia de/sobre mujeres' como una corriente distinta y válida dentro de la disciplina de la historia en las décadas de 1950 y 1960 en congruencia con desarrollos importantes dentro de la historia social. Indaga brevemente en los precursores de 'historia de mujeres', estudia los énfasis y aportes distintivos de esta corriente, y explora sus intersecciones importantes con la teoría y política feminista. Examina también la emergencia posterior de las perspectivas de género y estudios poscoloniales.

Palabras clave: historia de/sobre mujeres, historia social, teoría feminista, política feminista, perspectivas de género y de lo poscolonial, conocimiento situado.

ABSTRACT

This essay provides an overview of the 'history of women/about women' by drafting an account of this history as a separate and valid current in the field of history in the 1950s and 1960s consistent with important developments in social history. It briefly investigates the precursors of 'women's history,' examines the emphases and distinctive contributions made by this school of thought, and explores its principal intersections with feminist theory and politics. It also examines the subsequent emergence of gender perspectives and post-colonial studies.

Keywords: History of/about women, social history, feminist theory, feminist politics, gender and postcolonial perspectives, situated knowledge.

RESUMO

Este ensaio faz um percurso através da elaboração da "história de/sobre mulheres" como uma corrente distinta e válida dentro da disciplina de história nas décadas de 1950 e 1960 em congruência com desenvolvimentos importantes da história social. Indaga brevemente sobre os precursores da "história de mulheres", estuda as ênfases e contribuições distintivas dessa corrente, e explora suas importantes interseções com a teoria e política feminista. Examina também a posterior emergência das perspectivas de género e estudos pós-coloniais.

Palavras chave: História de/sobre mulheres, história social, teoria feminista, política feminista, perspectivas de género e do pós-colonial, conhecimento situado.

“Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia”, proclamaba el libro en parte biografía en parte testimonial de una mujer joven maya quiché guatemalteca que por fin había tenido la valentía de ‘romper con el silencio’.¹ Editado por Elisabeth Burgos-Debray y publicada en español en 1983 con una versión en inglés en 1984,² este libro, al dar voz no solo a una mujer indígena sino también a su comunidad que representaba a otras en América Latina, y al articular las varias experiencias de opresión e injusticia sufridas por ellas, se volvió casi instantáneamente en uno de los libros más vendidos en el mundo angloparlante. Menchú no solo rompió con el silencio duradero de los subordinados, también entró a la política guatemalteca e internacional apelando a los derechos humanos para las comunidades subalternas, y subsecuentemente fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 1992. En una entrevista posterior a su nombramiento como ganadora, Menchú declaró explícitamente: “El premio Nobel se nos dio no para cambiar el mundo; se nos dio para romper el silencio”.³

A pesar de tales logros, el libro de Menchú, es interesante notar, llegó a ser muy controvertido y ella fue criticada por exagerar, e inclusive inventar muchos cuentos de explotación y sufrimiento, y experiencias por la que ella supuestamente no había pasado.

Las dificultades experimentadas por Rigoberta Menchú en su intento de arrogarse el poder de representarse a sí misma y dar voz a su comunidad subalterna e inscribirse en la historia (y en la política) como un actor consciente, evidencia en una manera directa la formidable advertencia de Gayatri Chakravorty Spivak planteada en “¿Puede hablar el subalterno?”.⁴

Publicado originalmente en la revista *Wedge* en 1985 y desarrollado en un capítulo de 1988, este ensayo era en parte una reacción a los trabajos de los posestructuralistas franceses que ocultaban el sujeto conocedor por medio de una retórica de posrepresentacionalismo y una teorización de plura-

1. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (Barcelona: Editorial Argos Vergara, 1983).

2. *I... Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*, ed. por Elisabeth Burgos-Debray (Londres: Verso, 1984).

3. Entrevista a Rigoberta Menchú para el periódico *El Tiempo*, de Bogotá, el 4 de febrero de 2017. Consultado el 2 de noviembre de 2018, <https://www.eltiempo.com/bogota/entrevista-a-rigoberta-menchu-en-la-cumbre-mundial-de-premios-nobel-33056>.

4. Gayatri Chakravorty Spivak, Spivak, “Can the Subaltern Speak?”. En *Marxism and the Interpretation of Culture*, ed. por Cary Nelson y Lawrence Grossber, 271-313 (Londres: Macmillan, 1988). Publicado originalmente como “Can the Subaltern Speak? Speculations on Widow Sacrifice”, *Wedge*, 7/8 (invierno-primavera): 120-130. Trad. cast.: “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, 39 (enero-diciembre 2003): 297-364.

lizados efectos-sujetos, y del grupo Estudios Subalternos de sur de Asia que intentaban recuperar al 'subalterno' como sujeto de historia.⁵ Entrando en un diálogo con sus interlocutores, Foucault-Delueze y el colectivo Estudios Subalternos, Spivak planteó una pregunta fundamental: ¿quién asume el poder de presentar y representar al subalterno? Abogando por la irremediable heterogeneidad del sujeto subalterno, ella argumentó que en la borrosa trayectoria de tal sujeto, el sendero de la diferencia sexual quedaba doblemente borrada. La subalternidad femenina se reflejaba en una erradicación sistemática de su voz lingüística y discursivamente, y una 'subyugación política'. Evidentemente, el punto no era de la participación femenina, sino que tanto en la historiografía colonial como en el sujeto de insurgencia, el constructo de género mantenía al masculino como dominante. Indicando que los factores individuales e ideológicos obstruyen la posibilidad de ser 'escuchada' para los que pertenecen a la periferia, Spivak sostuvo que era casi imposible recuperar y dar sentido y legitimidad a la voz subalterna.

En una entrevista posterior, Spivak aclaró que su punto en el ensayo era que sencillamente no se puede hacer visible o dar la voz a *la* sujeto subalterna. Es porque ella no tiene acceso a una lengua validada institucionalmente y porque el teórico europeo sabe lo que dirá ella cuando va a hablar en el sentido de que sabe lo que es bueno para ella.

En el caso de Menchú, la cuestión no era de presentar y representar sino de autorrepresentar. Pero de igual modo, ella fue censurada por asumir el poder de representar a su comunidad y por extremar su experiencia de subordinación. ¿Fue porque la voz de Menchú no llegó a tener la legitimidad institucional o porque ella realmente inventó cuentos de explotación?

Dejemos de lado este dilema difícil de resolver para explorar los esfuerzos de recordar a las mujeres en la historia. Julia Tuñón, una renombrada historiadora mexicana, adquirió más reconocimiento por ser casi la primera en investigar y publicar *Mujeres en México. Una historia olvidada* en 1987,⁶ tres años después de la publicación de *Yo, Rigoberta Menchú* en inglés. El libro de Tuñón, publicado por la editorial Planeta en su colección "Mujeres en su Tiempo", que en su momento, comenta su autora en una conferencia posterior, tuvo muy pocos títulos, cubrió un gran vacío al incorporar 'historia femenina', y abrió caminos hacia nuevas investigaciones, siendo en este sentido una puerta de salida más que una puerta de llegada.⁷

5. La palabra 'subalterno', en los trabajos iniciales de 'Estudios Subalternos', era derivada de los escritos de Antonio Gramsci, quien lo había tomado del ámbito militar, en el cual significaba "de rango inferior".

6. Julia Tuñón, *Mujeres en México. Una historia olvidada* (México: Planeta, 1987).

7. El texto de la presentación de Tuñón en la Universidad de Guadalajara en abril de 2002 fue publicada como "Mujeres en México. Recordando una historia", *Ventana*, n.º 21 (2005): 323-327.

Tuñón recibió una invitación por parte de la Universidad de Texas en Austin para que fuera traducido el libro al inglés: ella aceptó con la condición de que se actualizará el libro. La nueva edición de este tuvo un capítulado diferente, pero aún más importante un subtítulo distinto. Ya no era *Historia de Mujeres en México. Una historia olvidada* sino *Historia de mujeres en México. Una historia recordada*, publicada por CONACULTA en 1998. La traducción en inglés, por otro lado, dice 'el pasado desvelado o revelado', el mismo sentido de no estar olvidado.

¿Qué había pasado en una década para que las mujeres y diosas mexicas y las mujeres mexicanas del período colonial, en particular del siglo XIX y la primera mitad del XX, ya no fueran olvidadas sino recordadas?

En un intento de responder a la pregunta planteada, haré un recorrido breve de la aparición de 'historia de mujeres' en un momento particular como confluencia de múltiples impulsos, e indicaré sus antecedentes y su distinción con ellos, su intersección e interacción importantes pero variadas con la historiografía y lucha feminista. Esto dará paso a una apreciación de los aportes y ofrecimientos de las articulaciones conjuntas de historia de /sobre mujeres y el feminismo hacia el desarrollo del concepto y la perspectiva de género en historia, antropología (y otras disciplinas). Al final, veré la intersección de estos trabajos académicos y políticos con la perspectiva poscolonial y sus aportaciones para una reconsideración seria del nexo poder-conocimiento que a la vez nos empuja a pensar sobre nuestros modos de conocer y abordar no solo nuestros proyectos de investigación sino nuestros modos de vivir y convivir en el mundo social actual. La investigación y reflexión académicas no tendrán mucho sentido sin relevancia y resonancia en las vidas cotidianas.

MUJERES E HISTORIA, MUJERES EN LA HISTORIA

Historia de o sobre mujeres como una vertiente de la disciplina de historia tuvo su inicio en Inglaterra, Francia y Estados Unidos a finales de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX, vinculada estrechamente con lo que se llama la segunda ola del feminismo. Es evidente que 'historia de mujeres' tiene una relación cercana con el feminismo aunque también se distinguen en su enfoque y énfasis. Mientras que la 'historia de mujeres' explora el pasado histórico de mujeres para comprender las raíces de su subordinación y aprender de los retos y desafíos del pasado, el feminismo presta más atención a la construcción sociocultural de 'la mujer' en cada sociedad para analizar las relaciones disímiles de poder entre hombres y mujeres y

aboga por una política de cambio que mejoraría la condición de las mujeres.⁸

Historia de mujeres en los sesenta y setenta derivó su inspiración también de los cambios en enfoque y parámetros de la historia social. Si recordamos los trabajos del grupo *Historia desde abajo* en Inglaterra (Christopher Hill, Eric Hobsbawm y E. P. Thompson, por ejemplo), la historia social en su intento de incluir a los grupos subordinados como los trabajadores en historia, trató de desarrollar una metodología que buscaba entender los procesos y sucesos históricos desde la perspectiva de los grupos menos privilegiados. Estudios novedosos sobre Francia durante la revolución examinaron las bases ‘populares’ de la revolución al analizar la ‘multitud’ en la revolución⁹ y exploraron el impacto de la literatura ‘inferior’, pornográfica y censurada en las vidas cotidianas de la gente común antes de la revolución, estableciendo una relación importante con la literatura como fuente de historia social.¹⁰

No es de sorprender que estos intentos tuvieran su impacto en la elaboración de ‘historia de mujeres’. Mientras que trabajos pioneros como el de Sheila Rowbotham, *Oculto de la Historia (Hidden from History)*,¹¹ recogieron el papel activo de mujeres en los procesos sociopolíticos, económicos y culturales del pasado, detalladas investigaciones estudiaron los diversos aspectos de la vida de mujeres tales como el empleo, sindicato, familia, vida privada y sexualidad. Las feministas confirieron a estos esfuerzos un enfoque muy distintivo al subrayar la experiencia específica de mujeres en instituciones como la familia, al interrogar la división de espacio y trabajo entre lo público y lo privado, basada aquella en una separación arbitraria entre los sexos y subrayando los traslapes entre los dos espacios interconectados. Los diversos arranques confluyeron en la ‘historia de mujeres’ en donde las mujeres quedaron inscritas como sujetos de historia, pero como sujetos sometidos a papeles asignados a ellas en la familia y la sociedad, lo que trajo consigo una reflexión crítica sobre las relaciones de poder que marcaban la distinción de esferas y trabajos entre hombres y mujeres en las vidas sociales y políticas.

Esta conciencia particular y política confirió a ‘historia de mujeres’ una legitimidad como una corriente válida dentro de la historia. Como comenta Natalie Zemon-Davis en su ensayo “Historia de mujeres en transición”

8. June Hannam, “Women’s History, Feminist History”. En *Making History: The Changing Face of the Profession in Britain*, del Instituto de Investigación Histórica, Universidad de Londres, consultado el 20.10.2018, https://www.history.ac.uk/makinghistory/resources/articles/womens_history.html.

9. George Rude, *The Crowd in the French Revolution* (Oxford: Clarendon Press, 1959).

10. Allan H. Pasco, “Literature as Historical Archive”, *New Literary History*, vol. 35, n.º 3, *Critical Enquiries, Explorations and Explanations* (verano 2004): 373-394.

11. Sheila Rowbotham, *Hidden from History: 300 Years of Women’s Oppression and the Fight Against it* (Londres: Pluto Press, 1973).

(1976),¹² publicada en la revista *Feminist Studies* (una ilustración clara de la intersección del feminismo e historia de mujeres), los intentos de registrar o recordar a las mujeres en historia se puede remontar a pasados tan antiguos como los de Plutarco. Él había escrito cortas biografías de mujeres virtuosas para afirmar que el ‘sexo femenino’ puede y debe beneficiarse con la ‘educación’. Retomado por Boccaccio en el siglo XIV en Italia, las biografías de ‘mujeres dignas’ (*women worthies* en palabras de Zemon-Davis) llegaron a tener un linaje casi ininterrumpido hasta principios del siglo XIX.¹³ Tales biografías, aun habiendo sido escritas por mujeres en pocos casos, asumieron como naturales y dados el papel y las responsabilidades de las mujeres sobre la base de la división del sexo. Pero, por otro lado, un escrutinio serio de la familia patriarcal la había considerado mucho menos que una institución ‘natural’ con una historia continua y sin cambios para los finales del siglo XVIII. Tal reconsideración de la familia había resultado en trabajos bien contemplados sobre el estatus, las actividades y las emociones de las mujeres en Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, y evidentemente en otras partes del mundo en maneras diferentes, algo que requiere más investigación por nuestra parte.

Las luchas de mujeres por los derechos políticos—el movimiento sufragista en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, por ejemplo—, junto con una conciencia amplia de la presencia e importancia de las mujeres en el campo laboral y su relación con la propiedad y los derechos, había resultado en trabajos sensatos y sutiles en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.¹⁴ Alice Clark, en particular en su renombrado libro *La vida trabajadora de las mujeres en el siglo XVII* había afirmado que la independencia de la mujer residía en la plena ejecución de su capacidad productiva-biológica, económica y educativa. Con la expansión del capitalismo industrial y la comercialización agrícola en una escala grande, las mujeres habían perdido su trabajo económico con el que apoyaban el sustento de la familia y llegaron a ser las menos apreciadas en el mercado laboral. Trabajos posteriores han indicado los problemas inherentes en la formulación de Clark. Sin embargo, el trabajo sigue siendo importante al ser casi el primero en indagar las razones del retiro de las mujeres de la clase media del mercado laboral y las trabas del capitalismo.¹⁵

12. Natalie Zemon-Davis, “Women’s History in Transition: The European Case”, *Feminist Studies*, vol. 3, n.º 3/4 (primavera 1976): 83-103.

13. *Ibíd.*, 83.

14. Véase, por ejemplo, Alice Clark, *Working Life of Women in the Seventeenth Century* (Londres / Nueva York: George Routledge & Sons y E.P. Dutton & Co., 1919), que hasta ahora ha tenido 19 ediciones.

15. Zemon-Davis, “Women’s History in Transition:...”, 86.

Sobra decir que no es posible hacer un recorrido de historia de/sobre mujeres sin mencionar los trabajos de la filósofa existencialista francesa. Simone de Beauvoir, en particular su muy aclamado libro *El segundo sexo* publicado en 1949,¹⁶ considerado la obra fundadora de lo que llegaría a ser conocida como la segunda ola del feminismo. Reflexionando sobre ‘quien es una mujer’, Beauvoir hace una declaración desafiante en el primer volumen del *Segundo sexo*: “La humanidad es masculina” porque “el hombre no define a la mujer por sí misma sino en relación con él; no la ve como un ser autónomo [...]. Él es el sujeto, él es el absoluto; ella es el otro”.¹⁷ Al mismo tiempo, el hombre –el sujeto– sigue necesitando al otro, la mujer –el objeto– como “sexo”, fuente de deseo sexual, de reproducción, permaneciendo en una relación con ella pero más en el modo de dueño-esclavo.

Ahora bien, el problema obvio sería: ¿por qué la mujer, definida por un lado en relación al hombre “superior”, aceptaba que ella está hecha para representar en un sentido absoluto a la otredad sin cuestionar la soberanía masculina? ¿Por qué nunca ha propuesto una relación recíproca entre el yo y el otro? Es porque, según Beauvoir, la mujer ha aceptado la división de los sexos como algo natural, lo que no forma parte de la realidad accidental de la verdad histórica. “La división de los sexos es un hecho biológico”, comenta ella, “no un acontecimiento de la historia humana”. Tal oposición se conformó dentro de un *Mitsein* originario que la mujer nunca ha desafiado. La pareja es una entidad fundamental con las dos mitades remachadas una hacia la otra, “el clivaje de la sociedad por el sexo es imposible”.¹⁸

Adoptando una perspectiva de “la moralidad existencial”, Beauvoir trató de comprender el “drama existencial” de la mujer compuesto por un conflicto entre el reclamo fundamental de cualquier sujeto como un ser esencial y las demandas de una situación que la circunscribe a ser no-esencial. ¿Cómo podría realizarse un ser humano en su condición femenina? Para ofrecer posibles respuestas a tal dilema, Beauvoir delineó cómo la “realidad femenina” había sido construida, porque la mujer había sido denominada el “Otro” y cuáles habían sido sus consecuencias desde la perspectiva masculina. El segundo paso, elaborado en el segundo volumen de su libro, era una descripción del mundo ofrecido a la mujer desde la perspectiva femenina. Tal descripción hizo visibles las dificultades y retos que enfrentaban las mujeres en el momento en que querían escapar de la esfera que les había sido asignada sin dejar de formar parte de la *Mitsein* humana.

16. Simone de Beauvoir, *Le deuxième sexe* (París: Éditions Gallimard, 1949). Primera edición en inglés, *The Second Sex* (Nueva York: Alfred. A. Knopf), 1953.

17. Beauvoir, *The Second Sex*, trad. por Constance Borde y Sheila Malovany-Chevallier (Nueva York: Vintage Ebooks, 2011), 26.

18. *Ibid.*, 28-29.

Muchas de las generalizaciones de Beauvoir, incluyendo su famosa aseveración “la mujer no se nace, se le hace”, han sido cuestionadas recientemente por estudiosas feministas en biología y ciencias sociales, quienes sostienen que algunos rasgos distintos entre los sexos son innatos y no “situacionales”. En lugar de descartar la otredad como un constructo cultural impuesto, estas feministas comentan que será más productivo emplear las diferencias sexuales para autoconocimiento y articulación y dedicarlos en la elaboración de una crítica considerada de las normas patriarcales.¹⁹

No obstante, el texto de Beauvoir había ocasionado una “revolución” al transformar una indignación individual en una causa común que forjó una identidad colectiva dando paso a un ‘movimiento de mujeres’. Su texto, afirma Thurman, debe de ser leído en el espíritu en que fue escrito: “una meditación profunda y urgente sobre una aspiración verdadera” pero elusiva “de ser la mujer propia de una misma en todos sus sentidos”.²⁰

¿En qué dirección lleva ‘historia de mujeres’ los impulsos de trabajos que ya existían? Y ¿cómo se distinguían de los trabajos existentes? Los nuevos trabajos de los 1970 eran diferentes en el abordaje y el alcance de las problemáticas planteadas: en lugar de solo prestar atención a las mujeres, se enfocaron más en los papeles del sexo (*sex roles*) construidos de manera distinta en cada sociedad en su propósito de comprender el significado e importancia de tales papeles y los simbolismos asociados. Examinaban también la relación entre hombres y mujeres y entre los géneros en la familia y en la sociedad, analizando a su vez la estructura y la organización de la familia. Además, buscaron índices cuantitativos en cuanto al salario, la proporción de los sexos en el empleo, las variables en migración, entre otros. Estos nuevos trabajos tomaron en cuenta la actividad sexual y el deseo erótico, abriendo un campo importante de investigación sobre la prostitución y la conducta sexual, algo que dará paso más adelante a trabajos sobre la homosexualidad y lo transgénero.

Más importante aún, tales intervenciones importantes retaron al historiador a enfrentar sus concepciones de conceptos y categorías clave tales como el poder, la estructura social, propiedad, símbolos y periodización.²¹

GÉNERO, HISTORIA, HISTORIOGRAFÍA FEMINISTA

Las reflexiones sobre el significado de los sexos biológicos y su impacto en las relaciones sociales y la conciencia histórica adquirieron mayor pro-

19. Judith Thurman, “Introduction”. En Beauvoir, *The Second Sex*, 14.

20. *Ibid.*, 15.

21. Zemon-Davis, “Women’s History in Transition:...”, 90.

fundidad en la década de 1980, cuando se manifiestan los primeros pasos de una 'historiografía feminista'. Tal historiografía era en parte necesaria por la proliferación de estudios enfocados en mujeres dentro de 'historia de/sobre mujeres', y por la asimetría de la calidad de los nuevos trabajos enfocados en mujeres y la marginalidad de 'historia de mujeres' dentro de la academia. La historiografía feminista intentó edificar una perspectiva que explicara las continuidades y discontinuidades y las desigualdades persistentes y las experiencias sociales disimilares para enfrentar los conceptos dominantes en historia. Ya no era suficiente demostrar que las mujeres tenían una historia o que habían participado activamente en los procesos histórico-políticos importantes. Era fundamental un análisis de las diferenciadas experiencias de hombres y mujeres y la relación entre la historia del pasado y la contemporánea práctica de la historia.

El texto clásico más conocido resultado de estas reflexiones es el de Joan Wallach Scott, publicado en 1986, "El género. Una categoría útil para el análisis histórico".²² Como es bien sabido, en este ensayo Scott definió el género como un elemento constitutivo de relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas que distinguen los sexos y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder.

¿Por qué es el género una forma primaria de relaciones significantes y asimétricas de poder? Porque las diferencias entre los sexos, aun cuando tengan unos rasgos biológicos, son construidas de maneras diferentes en distintas sociedades. Es decir, el género en sus primeros usos conscientes en la literatura feminista estadounidense marcaba no solo la diferencia sexual, sino también "los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad".²³ Las diferencias, a su vez, reposan en símbolos culturalmente disponibles que añoran múltiples (y con frecuencia contradictorias) representaciones. Sin embargo, conceptos normativos prevalentes frecuentemente rigen la interpretación de tales símbolos plurivalentes en formas específicas, manteniendo la diferencia entre sexos culturalmente y normativamente en cada sociedad. En este sentido, el género no funciona como una categoría fija: opera en modos distintos en diferentes sociedades.

Un corolario lógico del argumento de Scott es señalar la necesidad de entender el "género" como disconforme con una noción biológica del "sexo" como algo fijo y permanente para una verdadera historización (*historicization*)

22. Joan W. Scott, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *The American Historical Review*, 91, 5 (diciembre): 1053-1075. Trad. cast. Joan W. Scott, "El género. Una categoría útil para el análisis histórico". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, comp. por Marta Lamas, 265-302 (México: PUEG, 1996).

23. Scott, "Gender: A Useful Category...", 1054; Scott, "El género: una categoría útil...", 266.

y deconstrucción de los términos de la “diferencia sexual”.²⁴ Si aceptamos la propuesta de Scott (y de muchas otras), el género o ‘estudios de la mujer’ en lugar de alumbrar temas nuevos, forzará una reconsideración crítica de las premisas y normas de las obras académicas existentes y de nuestros modos de aproximarnos a los mundos sociales, y añadirá nuevas luces a viejos problemas. Si partimos de la conciencia de que las relaciones sociales son productos de relaciones de poder disímiles, nos preguntariamos cómo da significado el género a la organización y percepción del conocimiento histórico. Al advertirnos sobre el desfase prevalente entre nuestras categorías analíticas y el material que queremos analizar y presentarnos la tarea de hacer una nueva historia situada y fundada en tres categorías claves: clase, raza y género y al insistir en una metodología que abarcaba la experiencia personal y subjetiva de las mujeres, Scott afirmó, citando a tres estudiosas feministas, que tal metodología resultaría no solo en una “nueva historia de las mujeres”, sino también en una “nueva historia”.²⁵ También dejaría abiertas posibilidades para pensar en estrategias políticas feministas y en un futuro (utópico) y apelar que género debe ser redefinido y reestructurado en consonancia con una visión de igualdad social y política que abarcara no solo sexo sino también raza y clase.²⁶

No sé qué tanto impacto haya tenido el ensayo de Scott en esta parte del mundo. Pero la transición de fijarnos en los sexos biológicos a considerar el género como marcador de relaciones sociales entre hombres y mujeres es claro. Muy recientemente, el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), el cual forma parte del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, cambió su nombre a Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), y un libro publicado por FLACSO Ecuador y el Consejo Nacional de las Mujeres de Ecuador en el marco del bicentenario se titula *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador* (2009).²⁷

No obstante, las deliberaciones acerca de la historiografía feminista no se limitaban al mundo ‘occidental’. En 1989, Kumkum Sangari y Sudesh Vaid, dos académicas de India, en la introducción de su libro, *Re-moldear a las mujeres*, que investigaba las experiencias de mujeres de distintos rangos en la

24. Scott, “Gender: A Useful Category...”, 1055; *ibíd.*, 268.

25. Scott, “Gender: A Useful Category...”, 1054. Aquí Scott alude al ensayo de Ann D. Gordon, Mari Jo Buhle y Nancy Shrom Dye, “The Problem of Women’s History”. *Liberating Women’s History: Theoretical and Critical Perspectives*, ed. por Berenice A. Carroll, 75-92 (Urbana / Chicago: University of Illinois Press, 1976).

26. Scott, “Gender: A Useful Category...”, 1075; Scott, “El género. Una categoría útil...”, 302.

27. Marta Moscoso, Estelina Quinatoa, Edizon León, Lucía Moscoso, Jennie Castro Molina et al., *Historia de mujeres e historia de género en el Ecuador. Una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del bicentenario* (Quito: FLACSO Ecuador, 2009).

India colonial, señalaron que el impulso crítico de la historiografía feminista residía en un cuestionamiento “que reconsidera la historiografía como un todo y desecha la idea de las mujeres como algo que tiene que *enmarcarse* en un contexto, para pensar en la diferencia de género como estructurante y estructurada a la vez por la extensa gama de relaciones sociales”.²⁸

La reflexión crítica feminista era muy visible también en la disciplina de la antropología. Unos años después de publicado el artículo de Scott, la antropóloga Lila Abu-Lughod hizo una afirmación decisiva en contra del concepto clave de cultura en antropología. Invocando el libro muy influyente de Clifford y Marcus, publicado en 1986 e intitulado *Escribir la cultura*,²⁹ el cual cuestionó muchas de las premisas de la antropología cultural, Abu-Lughod señaló cómo tal libro había hecho caso omiso de dos grupos importantes, a saber las feministas y las que ella llama “halfies”, mitad y mitad, gente con nacionalidad o identidad cultural mixtas. Estos dos grupos para ella eran de suma importancia en antropología porque marcaban claramente los dilemas y las tensiones existentes en la división tajante entre el “yo” y el “otro” que la disciplina aceptaba sin reflexión.

Este ensayo subrayó cómo la antropología se ha construido históricamente sobre la premisa de la separación del mundo en Occidente y no-Occidente, en donde el “yo occidental” ha dado forma, representado y dominado al otro no-occidental. El desafío de Abu-Lughod a la cultura se manifiesta precisamente en la construcción esencial y tras-histórica del otro por medio de una generalización de la cultura de una sociedad no-occidental. Insistiendo en la necesidad de “etnografías de lo particular”, Abu-Lughod, una académica feminista y “halfie” en Estados Unidos, explicó por qué era importante “Escribir en contra de la cultura”.³⁰ El concepto dominante de cultura en antropología lleva tres connotaciones vitales: homogeneidad, coherencia y atemporalidad, las tres sumamente problemáticas. Lo que el feminismo y las antropólogas “halfies” podrían enseñar a los antropólogos es precisamente los problemas inherentes en la construcción de un “yo” absoluto no-examinado y un “otro” esencial donde la separación está permeada por jerarquización y relaciones de poder desiguales. Abu-Lughod retó a los antropólogos a inspeccionar el propio “yo” y la cultura del “yo” para poder deshacerse de

28. Kumkum Sangari y Sudesh Vaid, eds., *Recasting Women: Essays in Indian Colonial History* (New Brunswick / Nueva Jersey: Rutgers University Press, y Nueva Delhi: Kali for Women, 1989), 3.

29. James Clifford y George E. Marcus, eds., *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (Berkeley / Los Ángeles: University of California Press, 1986).

30. Lila Abu-Lughod, “Writing Against Culture”. En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, ed. por Richard G. Fox, 137-162 (Santa Fe: School of American Research Press, 1991). Abu-Lughod tiene parentesco palestino y estadounidense.

generalizaciones abstractas, esencialistas y atemporales sobre el “otro”. Tal examinación resultará en una antropología más ética y responsable.

HACIA UN CONOCIMIENTO ‘GLOBAL’: ESTUDIOS DE GÉNERO, ESTUDIOS POSCOLONIALES

Es interesante notar que en 1984, dos años antes de que Scott publicara su artículo seminal, Chandra Talpade Mohanty, en aquel entonces una egresada del doctorado del ‘Tercer Mundo’ en la academia blanca estadounidense, apelando por la ‘experiencia’ y la vida empírica de las mujeres, avanzó hacia una de las críticas más mordaces y profundas de lo que llegó a ser nombrado el “feminismo blanco”. En su ensayo “Bajo ojos occidentales. Estudios feministas y discursos coloniales”,³¹ Mohanty lanzó una severa crítica del poder asumido por las feministas blancas para ‘producir’ y ‘representar’ a las mujeres del Tercer Mundo, argumentando que la conexión entre “las mujeres como sujetos históricos y la representación de la mujer provocada por los discursos hegemónicos no es una relación de identidad directa o una relación de correspondencia”, sino “una relación arbitraria establecida por culturas particulares”. Tal argumento le permitió sostener que la escritura feminista occidental discursivamente “colonizaba” las heterogeneidades de las vidas de las mujeres del Tercer Mundo para producir/representar un compuesto particular de “mujer del Tercer Mundo”.³²

Esta práctica, debemos recordarlo, no era muy distinta de la de las feministas británicas de finales del siglo XIX que deseaban participar en las “glorias del imperio” salvando a sus desventuradas hermanas indias. Esta representación de la mujer del Tercer Mundo era la contraparte necesaria de la autopresentación de las feministas occidentales, una manera de asignar valores desiguales. A través de esta autopresentación y la representación de la mujer del Tercer Mundo, las feministas occidentales se convirtieron en los únicos “sujetos” de la contrahistoria, mientras que la mujer del Tercer Mundo no podía salir de esa “generalización debilitante de su ‘estatuto de objeto’”.³³ Definiendo a la colonización de manera discursiva como “un cier-

31. Chandra Talpade Mohanty, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”. En *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, ed. por Chandra T. Mohanty, 17-42 (Durham / Londres: Duke University Press, 2003). Publicado originalmente en *Boundary 2* (On Humanism and the University I: The Discourse of Humanism), vol. 12, n.º 3 (verano-otoño 1984): 333-358.

32. Mohanty, “Under Western Eyes:...”, 39.

33. *Ibid.*, 39.

to modo de apropiación y de codificación del saber y el conocimiento”,³⁴ ella apeló a una “descolonización radical” del saber feminista intercultural.

Me imagino que es evidente la semejanza de la crítica de Mohanty con los argumentos de Edward Said presentes en su aclamado libro *Orientalismo* publicado en 1978, lo cual ahora es considerado el texto pionero de la teoría poscolonial. Este trabajo de Said representó un parteaguas al inaugurar la cuestión de la producción del conocimiento desde una perspectiva global. Cuestionando la base misma de la división Oriente/Occidente de un mundo interconectado como arbitrario y esencialista, Said subrayó cómo el discurso del Orientalismo produjo dos entidades sin referentes materiales –el Occidente universal, no examinado, como el centro de la historia mundial, y el Oriente estancado, que como una entidad temporal y espacialmente distinta, proveía al Occidente con su contraparte–. La división y las diferencias supuestamente innatas no solo marcaron espacios y territorios y la gente que los habitaban, sino también contribuyeron a la dominación de uno por el otro. En una manera similar de la producción de la mujer del Tercer Mundo, Orientalismo construyó un Oriente “como un sistema de representaciones enmarcado por todo un conjunto de fuerzas que trajeron el Oriente a la conciencia, al saber occidental y posteriormente al Imperio Occidental”.³⁵

Para proponerlo de una manera muy general y breve, la preocupación común de lo poscolonial como perspectiva que integra ‘estudios de género’, teoría literaria, cultural y feminista, consiste en ahondar y comprender la naturaleza limitada y particular de los “universales” eurocéntricos y el poder que estos han ejercido sobre el mundo y el universo académico, en virtud del proceso histórico del colonialismo y de la esclavitud, a fin de llegar a un nuevo “global” que esté consciente de estos procesos más oscuros pero inherentes de la modernidad y la colonización, y que procure generar saberes y conocimientos situados que emergen en distintas partes del mundo.

En el caso de la teoría y la epistemología feminista, autorreflexión y crítica han sido fundamentales. Como Scott señaló en su libro publicado en 1996, *Sólo paradojas que ofrecer*, la historia de la lucha feminista occidental está marcada por paradojas. Para empezar, su esfuerzo por erradicar la diferencia sexual resultó en reivindicaciones en nombre de “las mujeres”, quienes habían sido producidas en el discurso a través de, precisamente, “la diferencia sexual”. Es decir, relaciones inequitativas de poder entre los “dos sexos” hicieron imposible para las feministas romper la división construida de los sexos. Tuvieron que crear una categoría de “mujer” a fin de luchar por sus derechos. De igual modo, su lucha se desarrolló en democracias liberales

34. *Ibíd.*, 17.

35. Edward Said, *Orientalism* (Nueva York: Pantheon Books, 1978), 202-203.

que habían dejado, por largo tiempo, fuera a la “mujer” de la esfera pública de la política.

Teresa de Lauretis articula la paradoja de una manera diferente. El feminismo en su primer momento, dice ella, al preguntar “quién es o qué es la mujer”, o “quién soy o qué soy yo”, se dio cuenta de que la mujer no existe. “Su existencia es paradójica, pues está al mismo tiempo atrapada y ausente en el discurso; se habla constantemente de ella, pero es inaudible e inexpresiva en sí misma; una existencia que se despliega como un espectáculo, pero que no es aun representada ni representable...”.³⁶

Un discernimiento de tal paradoja llevó al feminismo como un movimiento social y político de y para las mujeres a considerar seriamente los conceptos de ‘sujeto’ y su ‘experiencia’ para poder comprender los procesos históricos, socioeconómicos, culturales y políticos que constituyen a la mujer en su vida real en diferentes sociedades y Estado-naciones. Los estudios de género, pues, han tenido que lidiar con una difícil e inherente encrucijada: a la vez que han buscado reafirmar la identidad y agencia histórica de un sujeto que es simultáneamente individual y colectivo, han debido poner a este mismo sujeto en cuestión, desafiando su propia articulación, rasgos, coherencia y, llevada a su extremo, existencia.

Tales consideraciones se han reflejado en formulaciones de ‘sujetos en proceso’ –es decir, un sujeto en construcción constante en lugar de un sujeto formado y preexistente– y en exploraciones de la experiencia no como algo autoevidente y dado, sino como un ámbito de debate. En palabras de Scott: “la experiencia es siempre una interpretación y al mismo tiempo necesita ser interpretada”.³⁷ La exploración de experiencia consiste en verla como un espacio discursivo donde se inscriben, reiteran o repudian posiciones de sujeto, subjetividades diferentes y diferenciales, y las matrices ideológicas y campos de significación y representación que juegan papeles importantes en la formación de sujetos diferentes.

La conciencia de reconocer y respetar las especificidades y la diferencia va de la mano con energías para formular una política colectiva y alteradora para la teoría y la lucha feministas y los estudios y movimientos de mujeres. Si bien el feminismo y los estudios de género han reflexionado críticamente sobre sus suposiciones iniciales acerca de una categoría totalizadora de ‘mujer’ que no correspondía a las mujeres empíricas en sus vidas cotidianas, no han dejado

36. Teresa de Lauretis, “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica”. En *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, comp. por María C. Cangiano y Lindsay DuBois (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993), 73.

37. Joan W. Scott, “Experience”. En *Feminists Theorize the Political*, ed. por Judith Butler y Joan W. Scott (Nueva York: Routledge, 1992), 37.

de lado su preocupación y aspiración por dar una voz colectiva a las variadas maneras personales en que las mujeres han experimentado las fuerzas físicas y sociales que constituyen lo ‘femenino’ en la mujer. Tales aseveraciones han establecido lo ‘personal’ como lo ‘político’, ampliando lo político de una manera importante y han delineado las trampas de las ideas liberales universales de la ciudadanía y el ciudadano-sujeto definidos en términos de una “personalidad abstracta”, un individuo con propiedades indiferenciadas, y derechos y deberes uniformes, dejando al ciudadano como un ente “neutral” en cuanto a género, clase, raza, sexo, estatus, etnicidad y otros términos.

Importantes trabajos han demarcado que si bien la ciudadanía implica un proceso jurídico por el cual sujetos legales de un Estado se constituyen y se definen, la ciudadanía también comprende un conjunto de prácticas –judiciales, políticas, económicas y culturales– que define a una persona como un miembro competente de la sociedad.³⁸ Tales prácticas hacen de la ciudadanía algo diferente de y más amplia que la ciudadanía jurídica. Y es precisamente en estas prácticas que forman los sujetos políticos en maneras distintas que las dimensiones del género de la ciudadanía aparecen en toda su extensión.³⁹ En palabras de Aihwa Ong, un estudio etnográfico de la ciudadanía hace visibles las tensiones y negociaciones que yacen en el “proceso cultural de sujetivización” que contribuyen a la constitución del sujeto y al consenso de tal sujeto a ser ciudadano.⁴⁰

En este contexto, es importante recordar el punto implícito en la pregunta retadora de Gayatri Spivak en “Puede hablar el subalterno”: ¿qué significa tener ‘sujetividad política’, el derecho de tener acceso al Estado y al mismo tiempo sufrir la carga de ‘diferencia’ en un sistema capitalista democrático que promete igualdad al mismo tiempo que se los niega a la mayoría de sus ciudadanos?

Este interrogatorio sobre las trampas de la promesa liberal de ciudadanía ha sido acompañado por una examinación seria de la relación ambivalente y

38. Bryan S. Turner, “Contemporary problems in the theory of citizenship”. En *Citizenship and Social Theory*, ed. por Bryan S. Turner (Londres / Thousand Oaks: Sage Publications, 1993), 2.

39. Véanse, por ejemplo, los ensayos en Suad Joseph, ed., *Gender and Citizenship in the Middle East* (Syracuse: Syracuse University Press, 2000); y Nira Yuval-Davis, *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations* (Londres / Thousand Oaks: Sage Publications, 2011), para tener una idea de la elaboración y transformación de esta problemática durante una década. Los primeros apuntes sobre la construcción diferente del sujeto político aparecieron en Carol Pateman, *The Sexual Contract* (Stanford: Stanford University Press, 1988); y Anne Philips, *Engendering Democracy* (Cambridge: Polity Press, 1991).

40. Aihwa Ong, “Cultural Citizenship as Subject-Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States”, *Current Anthropology*, vol. 37, n.º 5 (diciembre 1996): 737.

problemática entre género y nación. Trabajos desarrollados con la perspectiva de género han señalado cómo el discurso cultural masculino del nacionalismo construye a la mujer como la portadora de 'tradición', invirtiendo en ella la tarea de simbolizar la 'diferencia cultural esencial' de la nación.⁴¹ Han indagado también en cómo 'las mujeres' no entran en las teorías importantes sobre la nación y el nacionalismo, aun cuando son responsables de reproducir la nación biológica, cultural y simbólicamente.⁴² Como comenta Rajeshwari Sunder Rajan, el género constituye un punto de tensión en la vida del Estado-nación. "Vivir en la nación" ahora implica "vivir *con* el estado", por la razón de ser inevitablemente constituidas como ciudadanas.⁴³

No es de sorprender que estas investigaciones intensas han sido complementadas por políticas, prácticas y luchas que aspiran a una mejoría de la condición de vida para la mayoría de la humanidad en términos de equidad y justicia social. Cabe señalar que en un ensayo titulado "Bajo ojos occidentales revisitado", publicado en 2003, Chandra Mohanty se dedicó a la tarea de la "reconstrucción": del construir y establecer puentes a través de las diferencias de subjetividad, región, clase, cultura, para forjar un feminismo transnacional que permita la unión sobre la base de problemáticas urgentes y comunes.⁴⁴ Si en 1984 la necesidad era de "de-construir", de adquirir una conciencia de la presencia permanente del imperialismo, colonialismo y colonización, y de ofrecer una crítica interna de las feministas "Occidentales" y de saberes excluyentes, en 2003 la necesidad era la de formular "las preocupaciones autónomas de feministas y las estrategias fundamentadas geográficamente, históricamente y culturalmente".⁴⁵ Desmantelar y deconstruir el discurso hegemónico en 1984 era el primer paso que preparó el terreno para la cimentación y la construcción.

41. Nira Yuval-Davis y Floya Anthias, *Woman Nation-State* (Nueva York: Macmillan, 1989); Ishita Banerjee, "Continentes y colonialismos. Perspectivas sobre género y nación", *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 30 (julio-diciembre 2009): 125-139; entre otros.

42. Nira Yuval-Davis, *Gender and Nation* (Londres / Thousand Oaks: Sage Publications, 1997). Trad. cast.: *Género y nación* (Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004).

43. Rajeshwari Sunder Rajan, *The Scandal of the State: Women, Law, and Citizenship in Postcolonial India* (Durham / Londres: Duke University Press, 2003), 2.

44. Chandra T. Mohanty, "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity Through Anti-Capitalist Struggle". En *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, ed. por Chandra T. Mohanty, 221-152 (Durham / Londres: Duke University Press, 2003). También en *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, ed. por Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández, 404-466 (Madrid, Cátedra / Universidad de Valencia / Instituto de la Mujer, 2011).

45. Chandra T. Mohanty, "'Under Western Eyes' Revisited:...", 221-252. También en *Descolonizando el feminismo*.

En el mismo espíritu, Avtar Brah, académica y activista basada en Reino Unido, quien había avanzado la noción del ‘espacio de diáspora’⁴⁶ para enfrentar al purismo y racismo, insistió en la urgente necesidad de no compartamentalizar “las opresiones”, sino en formular, “en vez de ello, estrategias para desafiarlas conjuntamente sobre la base de una comprensión de cómo se interconectan y articulan”.⁴⁷

Antes de terminar, me gustaría anotar el aporte muy sugerente de Mrinalini Sinha sobre un concepto global de ‘género’. En su ensayo “Una perspectiva global de género: ¿qué tiene que ver sur de Asia con ello?”⁴⁸ Sinha puntualiza que “si bien es cierto que existe una abundante cantidad de estudios sobre historia de las mujeres y género en contextos globales, aún no se ha aprendido suficientemente de estos contextos para comenzar a abrir el concepto mismo de género a significados diferentes”. Ella alude al novedoso trabajo de Afsaneh Najmabadi, *Mujeres con bigote y hombres sin barba*,⁴⁹ el cual demuestra la existencia de dos regímenes de género distintos en Irán hasta el siglo XIX, y que en uno de estos dos el punto de referencia de la masculinidad no era la feminidad, sino una masculinidad del varón adulto, para afirmar la necesidad de repensar la categoría de género bajo las premisas de sus contextos particulares. Exploraciones de género en el sur de Asia también ofrecen bases sólidas para reconsiderar este concepto-categoría. Es de suma importancia, entonces, prestar atención a tales trabajos realizados en diferentes partes del globo terráqueo para abrir consideraciones de género a la luz de las particularidades. ‘Género’ será verdaderamente ‘global’ si damos validez a estos trabajos sin caer en la trampa de aceptar el entendimiento, conocido de antemano, de género como una relación entre hombres y mujeres. Como parte de la reconsideración constante, Sinha propone una concepción radicalmente abierta de género.

PARA CONCLUIR

Mi propósito al ofrecer este veloz esbozo de la elaboración de historia de mujeres y sus múltiples senderos, significados e intersecciones con pers-

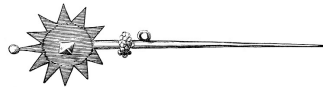
46. Avtar Brah, *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities* (Londres / Nueva York: Routledge, 1996).

47. Avtar Brah, “Diferencia, diversidad, diferenciación”. En AA.VV., *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2004), 107-136.

48. Mrinalini Sinha, “A Global Perspective on Gender: What’s South Asia Got to Do with It?”. En *South Asian Feminisms*, ed. por Ania Loomba y Ritty A. Lukose, 356-373 (Durham: Duke University Press, 2012).

49. Afsaneh Najmabadi, *Women with Moustaches and Men without Beards: Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity* (Berkeley: University of California Press, 2003).

pectivas y luchas, ha sido subrayar la importancia de los procesos continuos e inacabados de autorreflexión y crítica inherentes en las disciplinas y en la teoría y lucha feministas. Su llamado para historizar y contextualizar, para reflexionar sobre el “yo” antes de construir el “yo” y el “otro” esenciales, nos ayuda a desaprender nuestro privilegio. Desaprender nuestro privilegio significa tener una idea más cercana de los “otros” que ocupan los espacios ocultos a nuestra vista privilegiada y entrar en una relación ética de respeto mutuo con ellos. Como dice Spivak, deconstrucción no puede formular ningún programa político. Sin embargo, su sugerencia de que las palabras y términos paradigmáticos como el ‘trabajador’ o ‘la mujer’ no tienen referentes literales definitivos constituye en sí una salvaguardia política en contra de nuestra tendencia a actuar por y en nombre de los “otros”. Esta tarea urgente de empezar con una deconstrucción de nuestros propios prejuicios y presunciones ayudará a borrar la separación que hacemos frecuentemente entre teoría y práctica, academia y activismo, y nuestra vida profesional y social para quizá dar paso a un mundo un poco menos injusto e intolerante. Sobra comentar la relevancia y necesidad de tal tarea.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

Entrevista a Rigoberta Menchú para el periódico *El Tiempo*, de Bogotá, el 4 de febrero de 2017. Consultado el 2 de noviembre de 2018. <https://www.eltiempo.com/bogota/entrevista-a-rigoberta-menchu-en-la-cumbre-mundial-de-premios-nobel-33056>.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Lughod, Lila. “Writing Against Culture”. En *Recapturing Anthropology: Working in the Present*, editado por Richard G. Fox, 137-162. Santa Fe: School of American Research Press, 1991.
- Banerjee, Ishita. “Continentes y colonialismos. Perspectivas sobre género y nación”. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, n.º 30 (julio-diciembre 2009): 125-139.
- Beauvoir, Simone de. *Le deuxième sexe*. París: Éditions Gallimard, 1949.
- _____. *The Second Sex*. Nueva York: Alfred. A. Knopf, 1953.
- _____. *The Second Sex*. Traducción de Constance Borde y Sheila Malovany-Chevallier. Nueva York: Vintage Ebooks, 2011.

- Brah, Avtar. *Cartographies of Diaspora: Contesting Identities*. Londres / Nueva York: Routledge, 1996.
- _____. "Diferencia, diversidad, diferenciación". En AA. VV. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, 107-136. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
- Clark, Alice. *Working Life of Women in the Seventeenth Century*. Londres / Nueva York: George Routledge & Sons / E. P. Dutton & Co., 1919.
- Clifford, James, y George E. Marcus, editores. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley / Los Ángeles: University of California Press, 1986.
- Gordon, Ann D., Mari Jo Buhle y Nancy Shrom Dye, "The Problem of Women's History". En *Liberating Women's History: Theoretical and Critical Perspectives*, editado por Berenice A. Carroll, 75-92. Urbana / Chicago: University of Illinois Press.
- Hannam, June. "Women's History, Feminist History". En *Making History: The Changing Face of the Profession in Britain* (Londres: Instituto de Investigación Histórica-Universidad de Londres). Consultado el 20 de octubre de 2018. https://www.history.ac.uk/makinghistory/resources/articles/womens_history.html.
- Joseph, Suad, editor. *Gender and Citizenship in the Middle East*. Syracuse: Syracuse University Press, 2000.
- Lauretis, Teresa de. "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica". En *De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*, compilado por María C. Cangiano y Lindsay DuBois, 73-113. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.
- Menchú, Rigoberta. I... *Rigoberta Menchú: An Indian Woman in Guatemala*, editado por Elisabeth Burgos-Debray. Londres: Verso, 1984.
- _____. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- Mohanty, Chandra T. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". *Boundary 2* (On Humanism and the University I: The Discourse of Humanism). Vol. 12, n.º 3 (verano-otoño 1984): 333-358.
- _____. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses". En *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, editado por Chandra T. Mohanty, 17-42. Durham / Londres: Duke University Press, 2003.
- _____. "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity Through Anti-Capitalist Struggle". En *Feminism without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*, editado por Chandra T. Mohanty, 221-252. Durham / Londres: Duke University Press, 2003.
- Najmabadi, Afsaneh, *Women with Moustaches and Men without Beards: Gender and Sexual Anxieties of Iranian Modernity*. Berkeley: University of California Press, 2003.
- Ong, Aihwa, "Cultural Citizenship as Subject-Making: Immigrants Negotiate Racial and Cultural Boundaries in the United States". *Current Anthropology*. Vol. 37, n.º 5 (diciembre 1996): 737-762.
- Pasco, Allan H. "Literature as Historical Archive". *New Literary History*. Vol. 35, n.º 3, *Critical Enquiries, Explorations and Explanations* (verano 2004): 373-394.
- Pateman, Carol. *The Sexual Contract*. Stanford: Stanford University Press, 1988.

- Philips, Anne. *Engendering Democracy*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- Rajan, Rajeswari S. *The Scandal of the State: Women, Law, and Citizenship in Postcolonial India*. Durham / Londres, Duke University Press, 2003.
- Rowbotham, Sheila. *Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against it*. Londres: Pluto Press, 1973.
- Rude, George. *The Crowd in the French Revolution*. Oxford: Clarendon Press, 1959.
- Said, Edward. *Orientalism*. Nueva York, Pantheon Books, 1978.
- Sangari, Kumkum, y Sudesh Vaid, editores. *Recasting Women. Essays in Indian Colonial History*. New Brunswick / Nueva Jersey: Rutgers University Press, y Nueva Delhi: Kali for Women, 1989.
- Scott, Joan W. "El género. Una categoría útil para el análisis histórico". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG, 1996.
- _____. "Experience". En *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan W. Scott, 22-40. Nueva York: Routledge, 1992.
- _____. "Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *The American Historical Review*, 91, 5 (diciembre 1986): 1053-1075.
- Sinha, Mrinalini. "A Global Perspective on Gender: What's South Asia Got to Do with It?". En *South Asian Feminisms*, editado por Ania Loomba y Ritty A. Lukose, 356-373. Durham: Duke University Press, 2012.
- Spivak, Gayatri C. "Can the Subaltern Speak?". En *Marxism and the Interpretation of Culture*, editado por Cary Nelson y Lawrence Grossber, 271-313. Londres: Macmillan, 1988.
- _____. "Can the Subaltern Speak? Speculations on Widow Sacrifice". *Wedge* 7/8 (invierno-primavera 1985): 120-130.
- _____. "¿Puede hablar el subalterno?". *Revista Colombiana de Antropología*, 39 (enero-diciembre 2003): 297-364.
- Suárez Navaz, Liliana, y Rosalva Aída Hernández, editores. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra / Universidad de Valencia / Instituto de la Mujer, 2011.
- Tuñón, Julia. "Mujeres en México. Recordando una historia". *Ventana*, n.º 21 (2005): 323-327.
- _____. *Mujeres en México. Una historia olvidada*. México: Planeta, 1987.
- Turner, Bryan S. "Contemporary Problems in the Theory of Citizenship". En *Citizenship and Social Theory*, editado por Bryan S. Turner, 1-18. Londres / Thousand Oaks: California, Sage Publications, 1993.
- Yuval-Davis, Nira. *Gender and Nation*. Londres / Thousand Oaks: California, Sage Publications, 1997.
- _____. *Género y Nación*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.
- _____. *The Politics of Belonging: Intersectional Contestations*, Londres y Thousand Oaks, California, Sage Publications, 2011.
- Yuval-Davis, Nira, y Floya Anthias. *Woman Nation-State*. Nueva York: Macmillan, 1989.
- Zemon-Davis, Natalie. "Women's History in Transition: The European Case". *Feminist Studies*. Vol. 3, n.º 3/4 (primavera 1976): 83-103.